

lo que yo quiero, de moo
que alma, consensia, sentios
pongo en buscarme el desquite.
¿Qué logrará ese gachó
que como me encuentre yo
con vía no se lo quite?

FRAS. Miá que tié suerte.
GAR. (Con ironía.) ¡Vaya!
FRAS. Dimpués de lo que ha sacao
del amo, se ha enamoraó
Rosario como una paya
de él...

GAR. (Con sorna.)
Frasquito...

FRAS. Güena presa
er gachó se va á llevar.

GAR. ¿Esa? ¡Qué se ha e enamorar!
¡Tú no conoses á esal

FRAS. ¿Qué? ¿No quiere á Rafaé?
GAR. Tié mucha fantasia,

y ya es otra dende er día
en que conosió á Manué.
¡Ella le va á haser pagar
tó lo que enantes gosó!
Ella... ¡Y como puea yo
leña en er fuego he de echar!

FRAS. ¿Quién, tú?
GAR. (Con amenza.) Poco he de poder,
ó me vengo del mosito...
Er tiempo es largo, Frasquito;
deja la jaca correr.

(Entra Varillas por el fondo muy compungido y sin
fijarse en nadie.)

VAR. ¡No tié vergüenza ese tío!
¿Pues no dice el muy grosero
que hasta que lleve el dinero
no me pué dar el vestío?...

¿Es esto justo y decente?
¿Y cómo voy á picar?
¡Estoy que me voy á dar
dos patás en la frente!

GAR. ¡Hola, Varillas! ¿Estamos
preparaos pa la faena?

VAR. (Sin oírle.)
¡Buena va á ser, pero buena,
si Manuel se enteral...

FRAS. (A Garrocha.) ¿Vamos
diquiá arriba?

GAR. (A Varillas.) ¡Hasta endispués!
(Con rencor.)

Vamos á ver de qué humor
se ha levantaó el señor
selentísimo marqués.
(Subea por la escalera de la derecha y entran por el
corredor.)

ESCENA VI

VARILLAS, en seguida la SEÑÁ PRUDENCIA

Musica

VAR. ¡Ni por Dios ni los santos
me da el vestío!
¡Virgen de la Paloma!
¡Valiente lío!
La hora va á dar,
y el mataor me pega
cuatro patás.

(Sale la señá Prudencia del cuarto de Manuel.)
PRUD. Así andas á estas horas
tan descuidao,
cuando mi Manoiyo
ya está aviao.
¡Anda, gandull
¿Te vistes?

VAR. (Con angustia.) No; me visten
de oro y azul.

(Muy compungido)
¡Vestirmel... ¡Yo vestirmel...
¿De qué, señora?

PRUD. Varillas, miá que es tarde,
no gastes gromas.

VAR. (Desesperado.)
¡Qué atrocidál
¡Maldita sea mi suerte!
¡Maldita sál

UNIVERSIDAD DE NUEVO LEON
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA
"ALFONSO REYES"
1625 MONTERREY, MEXICO

- PRUD. (Con interés.)
¿Qué es lo que te susée?
- VAR. ¡Señora, ná!
¡Más que si me pegaran
treinta cornás!
- PRUD. No me asustes. ¿Qué te pasa?
Habla claro...
- VAR. (Luego de hacer una pausa y un gesto, como si no pudiera tragar saliva.)
Usted verá.
Estaba yo antianoche
de buen humor,
y me bebí el vestío
de picaor.
Me gasté los dineros
con cuatro piyos,
y tengo por toa ropa
los calzoncillos;
y me da presentarme
mucha cortedá,
con un vestío... tan claro
ante Su Majestá.
- PRUD. (Con interés cómico.)
¡Si Manuel lo sabel...
¿Qué piensas haser?
- VAR. Aplastarme con los hierros de la mona
de un monazo tó el saliente de la nuez.
(Después de una pausa y en actitud de súplica.)
Solamente usted puede,
señora Prudencia,
ser en este conflicto
mi Providencia...
Y si de estas angustias
me saca usted...
¡Ya no cato más el vino
en lo que queda de mes!
- PRUD. (Ducándolo.)
¡Como siempre!
- VAR. (Llevándose la mano al corazón.)
¡No, señoral
¡Esta vez es la chipén!
Le juro, por la virgen
de la Paloma,
que no tomo en mi vida

- ni media copa.
De tóo lo que he bebío
enantes, ya me pesa,
y ha de ser mi alimento pa picar,
ú cabello del ángel,
ú merengue de fresa,
ú, en tóo caso, tanto así de limoná...
¿Quién le deja en el aprieto?
- PRUD. (Echando mano al bolsillo de la falda.)
- VAR. (Emocionado.)
¡Dios mío, que me lo dal
- PRUD. (Saca un bolsillo y le da dinero.)
Pues anda, ahora mesmo
te vas escapao,
y traes el vestío
que tiés empeñado,
y ten cuidadito
de hacerlo otra vez,
si no de toito
se entera Manué.
- VAR. (Dando saltos y abrazándola.)
¡Bendito sea el día
que la he conocío!
¡Que viva la madre
que á usted la ha parío!
No tomo más copas,
ya usted lo verá.
¡Chipén!... ¡Por Carmela!
Lo juro, mamá.
No te tardes, anda ya.
- PRUD.
- VAR. (Bailando.)
Ahora mesmo tomo el tole,
y, ¡viva el ole con ole
de mi mamá!
(¡Probecillo!) ¡Vete ya!
- PRUD.
- VAR. (Aparte.)
Cuando salga de la plaza,
si no tomo una corná,
me tomo cuatro docenas
á la salud de mamá.
(Se va corriendo y bailando por el foro.)

ESCENA VII

PRUDENCIA, RAFAEL, GARROCHA, FRASQUITO, que bajan del
corredor. Al final ROSARIO

Hablado

PRUD. Tiene la sal por arrobos
el madrileño del diablo.
(Recogiendo los vasos y botellas que habrá sobre la
mesa.)

RAF. (Bajando con Garrocha y Frasquito por la escalera de
la derecha á escena.)
Ya sabes...

PRUD. (A Rafael.) Muy güenas tardes,
Rafael.

RAF. Güenas las tengamos.
¿Qué se hace?

PRUD. Recogiendo
pa allá tos estos bártulos.

RAF. ¿Y Manuel?

PRUD. Dentro, aviándose.
(Se va con la bandeja por la puerta del centro de la
derecha.)

RAF. (A Garrocha y Frasquito.)
Vosotros ya estais picando
pa la plasa.

FRAS. ¿Tú no vienes?

RAF. Dentro de una miaja.

GAR. (Con sorna.) ¡Vamos!..
quiés dar en antes de dirte
la despedía á Rosario.
¡Que Dios la ajorme er sentío
pa cuando os hayais casa!
Oye, Garrocha, ¿te piensas
que necesita ajormárselo? (Con mal gesto.)
Yo...

RAF. (Con dureza.)
Tú... ¿qué?

GAR. (Con tono ambiguo.)
No es que yo de c'la
me carcule naa malo.

RAF. ¡Faltaríal

GAR. (Lo mismo.) Pus por eso.
Mi decir era lo llano...
lo que ocurre... Las mositas,
de mositas, está claro
que tienen más libertaes
que cuando ya llega el caso
de casarse... y lo que agora
no es feo...
(Dejando caer las palabras con intención.)
(Sorprendido.)

RAF. ¿Qué estás hablando?

GAR. Cosa arguna pa ofenderla.
Porque ¿qué tié de malo
que gromee con Manué
ni que él la jaga arrumacos?...
Alegrías de mositos...
¡Tonterías de muchachos!..
(Rafael, que ha ido oyendo á Garrocha con creciente
asombro, llega á él y le coge por el brazo.)

RAF. ¿Cómo? ¿Qué? ¿Qué hablas... qué dises?

GAR. Lo que estos ojos miraron;
lo que no tié importansia!

RAF. ¡Ella y Manuel!.. (Con asombro.)

GAR. (Con senell ez fingida.)
¿Vas á echarlo
á mala parte?... Eran gromas
sin intensión ni propaso.
Pero tú, ¿qué viste?... ¡Dilo! (Con afán.)
¡Ná! No seas mal pensao...
No creas...
(Con energía.)
¡Si no te creo!
(Con amargura.)
¡Si no quiero sospecharlo!
(Con desesperación.)
¡Si no sabes lo que has dicho!
¡Si es imposible, si es falso!
Escucha...
(Con dureza.)
¡Sierra la boca!
(Con angustia.)
¡Oir requiebros Rosario
de otro hombre!.. Tú no lo viste.

Estabas loco ó borracho
entonses, y ahora también
lo estás.

(Con tono doloroso, llevándose las manos al pecho.)

¡Dios mío, qué daño
me has hecho! (A Garrocha.)

GAR. (Aparte.) (Hasta el limonsillo
se le ha colao el puyaso.)

(Sale Rosario por la segunda puerta izquierda, dando
la espalda á Rafael y en actitud distraída.)

FRAS. ¡Mía aonde vié la mosal
¡Vaya una cara y un garbol

RAF. (Con energía.)
¡Pues eso es mío! ¡Y lo mío
yo lo defiendo y lo guardol

(Pausa.)

¡Ea; dirse pa la plasa!

FRAS. (A Garrocha.)

¡Anda, tül!

(Se van por el fondo.—Pausa.)

RAF. (Dirigiéndose á Rosario, que no ha reparado en él.)

¿No has reparao

que estoy aquí?

ROS. (Sorprendida.) ¡Tül...

RAF. Yo mesmo.

¿En qué venías pensando?

ROS. No lo sé. (Con despego)

RAF. ¿Asín me contestas?

ESCENA VIII

ROSARIO, RAFAEL; luego PRUDENCIA; al final VARILLAS,
IGNACIO, ISIDRO y SEÑOR JOSÉ

ROS. ¡Yol...
(De unos pasos para separarse de Rafael.—Sale Pru-
dencia por la puerta del centro de la derecha.)

RAF. ¿Por qué huyes de mi lao?

PRUD. (A Rosario.)
¡Mía que eres desaboria,
muchachal...

ROS. ¡Tía!...

PRUD. ¡Qué cuajo

tiés! Cuando yo era mosa
y José me echaba er alto,
se me jervía en el cuerpo
la sangre solo al mirarlo.

RAF. (Con tristeza y celos.)

Es que usté le quiere mucho,
y ésta...

ROS. ¿Qué?

RAF. (Dominándose y como queriendo desechar los celos.)

No sé lo que hablo.

Esta me quiere... ¿Verdá
que tú me quieres, Rosario?

(Con angustia y amor —Entra Varillas por el fondo
con un gran lío de ropa eu un pañuelo de yerbas.)

VAR. (A Prudencia.)

¡Señora, ya está aquí el preso!

¡Creí que no iba á sacarlo!

¡Gracias, mil gracias! Me visto
en menos que canta un gallo.

(Sube por la escalera de la izquierda y entra en la se-
gunda puerta del corredor.—Entran por el fondo Isi-
dro é Ignacio, y el señor José por la primera puerta
de la derecha.)

ISIDRO Ya estamos aquí de vuelta.

¡Es Rafael! (Reparando en él.)

IGN. ¡Hola, muchachol!

ESCENA IX

ROSARIO, PRUDENCIA, RAFAEL, el SEÑOR JOSÉ, ISIDRO
é IGNACIO. Al final MANUEL

RAF. Dios guarde á ostés, señores.

IGN. (A José.)

¿Aún no acabó de aviarse
Manuel?

JOSÉ No. Pero sentarse.

(Ignacio é Isidro se sientan: Rafael lo hace á su lado;
el señor José, Prudencia y Rosario quedan en pie.)

ISIDRO (A Rafael.)

¡Guapos toros!

IGN. ¡Superiores;

y grandes, y de trapío!

- RAF. De lo más mejor que había en nuestra ganaería pa las fiestas se ha escogio. ¡Con tal de que aluego no mos den sustos!
- RAF. Calle osté; ¿qué han de dar, señor José, si los he escogio yo? Son bravos y nobles.
- ROS. (Con afán.) ¿Sí? ¿De verás?
- RAF. (Mirándola con intención.) Como lo digo. ¿No es el Rondeño un amigo cumplío y leal pa mí? Pues justo es que yo por él procure.
- PRUD. (Con cariño.) No hagas extremos. ¿Pa qué? ¡Si toos sabemos que vive por tí, Rafaell
- IGN. (Con interés.) ¿Cómo?
- PRUD. Como lo he hablao.
- JOSÉ. De muerte era la cogía.
- RAF. ¡Vaya! (Como queriendo dejar la conversación.)
- ISIDRO. ¿Fué en una corria?
- RAF. No, señor, en el serrao. Un toro que le dió alcanse y que le metía ya la cabeza. . . ¡De verdá que estuvo apretao el lansel... ¿Qué sucedió?
- IGN. (Con naturalidad.) ¿A santo é qué vamos ahora á recordarlo?
- RAF. Ya pasó; no hay que mentarlo: aquello fué... lo que fué. Y en aquello ¿qué hise yo? lo que otro que allí se hallara... Dios quiso que no pasara ná malo... y no pasó. Y usté hiso...
- ISIDRO. (Con modestia.) Si no fué ná...
- RAF. ¡Lo que susée á diariol
- ROS. Pero, cuéntalo.

- RAF. Rosario, ¿lo quiés tú? Pus allá va. (Pausa.) A punto de amanecer salimos pá la torá yo y el Rondeño, á escoger seis toros que iban á ser mataos por él en Graná. Esta corria es de empeño, quiero ganao duro y fino, Rafael, me dijo el Rondeño. Dije: «Manda como dueño», y tomamos el camino. El en su torda rodá, yo en mi capona moreilla, con la garrocha tersiá, y la manta acorreá en el arzón de la silla. Los caballos galopaban: con el viento se doblaban las alas de los sombreros; las espuelas retemblaban en los estribos vaqueros, y gorpes de aire movían de las mantas las junturas, y, al moverlas, sacudían los borlones que calan á los laos de las monturas ¡Arsa, Mora!... ¡Arsa, Canelal... —gritábamos á la par— ¡Alante! ¡No hav que parar! Y asín, clavando la espuela en el suroso ijar, uno junto á otro seguimos sin detener la carrera; al frente, la dehesa vimos; crusamos la carretera, y en el serrao nos metimos. (Pausa.) Los toros que más servían pa los orjetos der viaje apartaos se tenían, y en ancho serco se abrian guardaos por el cabestraje.

¡Vaya un puñao de torasos!...
¡Mejores no los presenta
vacál... El de menos cuenta
tomó catorce puyasos,
sin recular, en la tienda.

Y de tóos en el frente,
uno, en postura valiente,
nos miraba, presumiendo
de jaquetón y moviendo
la cola nerviosamente.

Toro de estampa mejor
no crió el campo andalús,
bien armao, arto de crus,
güen mozo, negro el color
y risáa la testús.

(Breve pausa.)

¡Rondeño, ese es pa tíl
—dije al punto que lo ví.—

¿Lo quieres?...—Lo iba á escoger—
respondió—Aguárdame aquí;
de serca lo quiero ver.

Y, con la postura brava
de la res entusiasmao,
sacó Manuel de mi lao
el caballo, y fué ande estaba
el toro negro parao.

(Pausa)

¡Apenas el toro vió
venirse el caballo pa él,
la dura tierra escarbó,
dió un paso y se encampanó,
desafiando á Manuel!

Quise gritar... Ya de ná
valió... Siego de coraje,
la negra piel erisá,
hiso el animal tó el viaje
en la primer arrancá...

Llega al potro, con él sierra,
el cuerno en su vientre entierra,
segunda vez acomete,
y ar gorpe ruean por tierra
el caballo y el jinete.

Se oyó un ¡ay!, un golpe duro,
y ná se vió después...

Alsó el toro con los pies
un montón de porvo oscuro,
y los envolvió á los tres.

ROS. ¿Qué más? (Con ansiedad y espanto.)

RAF. Cuando á toa bría

llegué, la jaca ví caía,
preso por ella á Manuel
y al toro delante de él
dispuesto á la acometía.

Salté á tierra con prestesa.

—¡Socorro!—Manuel gritó.—

Deslié la manta yo;

bajó el toro la cabeza,

y al Rondeño arremetió.

PRUD. ¡Hijo de mi alma! (Aterrada.)

ROS. ¡Ay, Manuel!

(Con espanto y pasión.)

RAF. (Luego de mirar á Rosario con actitud celosa, bajo:)

¿Ay, Manuel, has dicho?...

ROS. Sí.

RAF. (Bajo con ira)

¡Sólo te acordaste de él!...

(Con tristeza.)

¿Por qué no has dicho: ¡Ay, Rafael!

Yo también estaba allí.

IGNAC. ¿No sigue? (A Rafael.)

RAF. (Dominándose.) Se me atraganta

con tanto hablar la garganta.

(Irónicamente mirando á Rosario.)

Además, lo que ocurrió

no tiene importansia tanta,

porque fué lo que hice yo.

Un brinco dí, manta al brazo;

pasé entre el toro y Manuel,

se paró al mirarme aquél,

acudió noble al mantaso

y salí hasia atrás con él.

IGN. ¿Y Manuel?

RAF. Salvo queó.

No sacó ni una arañá...

Yo le abrasé, él me abrasó...

y hasta otra... Ya dije yo

que la cosa no era ná.

Un descuidio, un acosón,

un recorte. . un apretón
de dos manos que se enlasan
y dos hombres que se abrasan
con tóo su corasón.

JOSÉ Ná, ¿y su vida has salvao?
(Aparece Manuel en la primera puerta derecha vestido de torero y sin montera.)

RAF. ¿Hay aisión más natural?
Manuel hubiera hecho igual
si á mí me hubiese pasao.

MAN. Lo haría en toa ocasión:
á ello sujetos estamos
los que en el ofisio andamos:
Esa es nuestra obligación.

ESCENA X

ROSARIO, SEÑÁ PRUDENCIA, MANUEL, RAFAEL, SEÑOR JOSÉ
IGNACIO, ISIDRO

IGN. ¿Ya pronto?
MAN. Pronto y vestio

pá prencipiar la pelea.
ISIDRO Que pa bien de todos sea.

IGN. Lo será. Y ahora al tendio
á esperarte y á aplaudir
tu bravura y tus primores.

MAN. Pues hasta luego, señores.
ISIDRO (A José.) ¿Usté no quiere venir?
JOSÉ ¿Yo á la plaza? No: á ensender
toas las luses del altar
voy con esta, pa resar
hasta mirarle golver.

(La señá Prudencia y José entran en el primer cuarto izquierda.)

MAN. ¿Tú vas pa allá? (A Rafael.)
RAF. De contaó.

(Dirigiéndose al fondo, donde le esperan Isidro é Ignacio.)

MAN. Entonses, adiós.

RAF. Adios.

MAN. Que te haiga dao tino Dios
con mis toros.

RAF. (Con intención.) Descuidiao
pues estar.

(Mirando fijamente á Manuel y á Rosario.)

Mis toros son
igual que yo, mesmamente:
Pelean siempre de frente;
ni engañan ni hasen traisión.
(Se va por el fondo con Isidro é Ignacio.)

ESCENA XI

ROSARIO, MANUEL

Música

(Manuel, luego de contemplar á Rosario unos instantes, se dirige hacia ella.)

MAN. Rafael está loco
por tu presona.

(Tratando de arreglarse la corbata.)

ROS. Pues hijo, que se alivie.
MAN. No se acomoa. (Por la corbata.)

Oye, serrana,
¿quiés arreglarme el nuo
de la corbata?

ROS. (Con alegría.) El nuo y lo que quieras,
con mil amores.

(Poniéndose á arreglarle la corbata.)

MAN. Benditas sean tus manos,
ramo de flores.

(Contemplándola con codicia.)

(Aparte.) Lo dicho, vamos,
en cuanto que se cuadre
lío y me arranco.

(Acercando su cara á la de ella y cogiéndola una mano.)

¿No sabes una cosa?

ROS. (Retirando la mano.)

¿Quiés estar quieto?

MAN. ¡Madre de mis entrañas
lo que te quiero!

(Cogiéndola otra vez la mano.)

ROS. ¡Suelta!

(Desasisténdose y acabando de arreglarle el nudo.)

¡Ya está!

(Hace ademán de retirarse. Manuel la coge por el brazo y la atrae á sí.)

MAN.

No me juigas, Rosario.

Vente pa acá. (Suplicante, con pasión.)

¿No sabes que me muero?

ROS.

¿Morirte tú? (Con risa fingida.)

MAN.

No te burles; escucha

por tu salud. (sin soltarla.)

Desde la tarde aquella

que fuistes al cortijo...

—¡maldita sea mil veces

la tarde en que te vill—

paese que amarraron

mi cuerpo con caenas,

que de mi cuerpo tiran,

llevándome hasia tí.

(Rosario le escucha emocionada y con los ojos bajos.)

ROS.

(Aparte.) ¡Será verdad, Dios mío!

¡Me mentirá este hombre!

¡Creeré lo que su boca

acaba de decir!

(Alto.) ¡Manuel, por Dios! (Suplicante.)

MAN.

(Con pasión.) Escucha.

Alza los ojos, prenda,

y mírame de frente

como te miro á tí.

(Rosario los alza y contempla á Manuel con pasión, y luego los vuelve á bajar avergonzada.)

ROS.

¡Ay de mí!

MAN.

(Cogiéndola las dos manos.)

Mírame fijo, así.

Escúchame. En la plaza,

cuando perfilo el cuerpo,

y el toro cae rodando,

después de una estocá;

ni estimo, ni me importan,

las palmas y los oles...

Sin tí, ¿pa qué quieo eso?

¡Sin tí, no quieo na!

ROS.

(Con duda apasionada.)

¡Dios mío de mi vidual

Pero, ¿es verdad?

MAN.

A mí no me importa

que toas las mujeres

que están en la plasa

se fijen en mí:

yo busco tu cuerpo,

yo busco tus ojos.

Sin que ellos me miren,

¿qué jago yo allí?

ROS.

(Con alegría.)

¿No mientes?

MAN.

Te juro

que no, Rosario.

(Estrechando sus manos con pasión.)

ROS.

¡Por Dios! . ¡Por la Virgen!

¡Déjame, Manuel!

MAN.

(Con fiereza.)

¿Qué temes? ¿Que venga

tu novio? ¡Que venga!

ROS.

¡A mí qué me importa!

(Con desdén.)

¡No me hables más de él.

(Aparte.)

Es cierto, me quiere;

sus manos abrasan;

sus labios mi aliento

se quieren beber;

sus ojos me besan.

¡Me quiere, me quiere!...

¡Manuel, si eres mío,

yo tuya seré!

MAN.

Pa mí toa la vía

será tu cuerpo entero;

pa tí será el primero

arresto de mi amor;

pa mí quiero que sean

tus labios encarnaos,

tus ojos entornaos;

pa mí tu corazón.

Pa tí toa la vía

será mi cuerpo, etc.

(Manuel oprime á Rosario apasionadamente entre sus brazos cuando ella quiere retirarse, y él la sujeta.)

ELLA

LOS DOS

¡Así! ¡No te apartes!

¡Mí vía es pa tí!